

2nd Main Session

Por: Alex Montoya

*[Nota: las palabras marcadas con una * representan errores de lenguaje cometidos por el hablador.]*

Dr. García:

Pero creo que a través de todo el día el Señor ha ido preparando nuestro corazón y nuestra mente para este momento. Antes de darle el tiempo al Dr. Montoya, quisiera preguntarles a ustedes, ¿qué va a pasar el 12 de abril del próximo año?

Audiencia:

[ininteligible]

Dr. García:

Ya usted tiene compromiso para el 12 de abril, ¿okey? Póngalo en su agenda que no se olvide. Recuérdelo a su pastor, porque los pastores son olvidados.

[risa]

'Pastor, el 12 de abril ya estamos comprometidos.' A través del año le vamos a enviar información sobre los temas y todo lo demás. Pero ahora queremos escuchar Palabra del Señor.

Dr. Montoya, venga y desafienos, por favor, hermano.

Dr. Montoya:

Okey, pastor. Gracias. Okey. Bueno, hermanos, estamos aquí en esta tarde por la última sesión. Hemos pasado un buen tiempo en los talleres que hemos, hemos escuchado. Gracias a los que presentaron los talleres - hemos disfrutado mucho con eso. Y siguiendo el tema de-- el tema de preparar líderes, vamos a la segunda carta a Timoteo, capítulo dos, en sus Biblias. La segunda carta a Timoteo, capítulo dos. Nos dicen que un líder nace y no se hace, y por cierto punto, ese, ese dicho es cierto. Eso de ser un líder natural, mucho tiene que hacer con el carácter de uno y el-

- dónde uno ha, ha crecido. Pero también podemos decir que un líder se hace, no nomás nace. Y cuando uno lee los-- las epístolas y lee el Nuevo Testamento, vemos que el Señor está en el proceso de preparar líderes para su Iglesia.

Las cartas de Timoteo, la segunda, la primera y la segunda, tratan mucho con el liderazgo. En la primera carta, los seis capítulos, cada capítulo se enfoca en la preparación de un líder y palabras específicas que Pablo le da a Timoteo tocante el liderazgo y la conducta en la Iglesia. Más, se puede decir que el tema de la primera carta a Timoteo es de cómo uno puede conducirse en la Iglesia de Jesucristo. La segunda carta también se trata con el liderazgo y más en la-- eso de pasar la *torcha, porque ya la segunda carta es la última carta que Pablo escribió y a punto de, de terminar su vida, ya él podía ver que el llamado de Dios estaba sobre su vida. Ya él sabía que su vida pronto iba a terminar. Y más está pasándole la *torcha a Timoteo, su hijo en la fe, y también su gran discípulo.

Uno aprende mucho de la segunda carta a Timoteo, y más en los versículos uno y dos, que va a ser el tema de esta, esta última sesión, 'Cómo preparar líderes para nuestras iglesias'. Leemos versículos uno y Dios-- uno y dos. 'Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. Y lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros. Estos dos versículos, y más el versículo dos, es clave en la preparación de líderes. Dios nos da-- dado aquí un, un, una manera-- una enseñanza en la preparación de líderes. Esperamos que todos hoy en día hemos meditado, hemos estado en talleres, hemos sido ex--exhortados en esto de la preparación de líderes y esperamos que en esta última sesión vamos a hacer un poco práctico en la enseñanza, en la preparación de un líder, que van a ser tres pasos.

Si vamos ya pensando de cómo preparar líderes, hablamos de tres pasos. Dos se encuentran aquí en versículo dos. El primero, el primero se encuentra en la-- en el Evangelio de Mateo capítulo nueve. Si me acompañan a, a Mateo capítulo nueve, vemos lo que Jesucristo dice tocante la preparación de líderes para su rebaño, para su Iglesia. El capítulo nueve termina con aquel-- aquella-- aquella vista que, que vemos en versículos 36 y 37, que al ver las multitudes tuvo compasión de ellos, porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen, ¿qué?

Audiencia:

Pastor.

Dr. Montoya:

Pastor. Entonces dijo a sus discípulos, 'A la verdad, la mies es mucha, mas los obreros', ¿qué?

Audiencia:

Pocos.

Dr. Montoya:

Pocos. Y la solución está en versículo 38, que es ¿qué?

Audiencia:

Rogad.

Dr. Montoya:

Rogad. 'Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.' Esto de preparar líderes entonces comienza con la oración. La gran escasez, la gran necesidad de pastores, de ancianos, o de diáconos, de maestros, de líderes, de toda clase de líderes. Nuestros jóvenes de alabanza, de grupos en, en iglesia, todo eso - esa gran necesidad comienza con la oración. Hay que pedir al Señor que levante, que el Señor prepare, que prepare líderes, que él es el cual va a enviar los obreros. Tenemos que comenzar con eso porque ahí comienza él.

Vamos a leer después en Lucas capítulo seis, por ejemplo - acompañenme al capítulo seis de Lucas - en-- cuando él escoge los primeros apóstoles, nos dice en Lucas capítulo seis, versículo 12 y 13: 'En aquellos días él fue al monte a orar y pasó la noche orando a Dios. Y cuando era de día, llamó a sus discípulos y escogió a 12 de ellos.' Notemos que antes que Jesucristo escogiera a sus apóstoles, a sus discípulos, para que fueran la fundación de la Iglesia, él pasó la noche en ¿qué?

Audiencia:

Oración.

Dr. Montoya:

Oración. Pastores, hermanos, hermanas: en la gran necesidad de líderes, comenzamos con la oración, de pedir, pedir a nuestro Dios que él levante obreros.

Miembro de la audiencia:

Amén.

Dr. Montoya:

Pedir a nuestro Dios que él envíe obreros. Pedir a nuestro Dios que levante. Si usted tiene una iglesia de una gran necesidad. Quizás no tiene pastor. Quizá sus, sus ministerios faltan de líderes. Entonces comenzamos con no de reclutar, no de planificar, sino comenzamos con la oración. Pedir al Señor que él prepare líderes, que él prepare obreros, que él envíe obreros. Ahí comenzamos con la oración.

Acompañenme a la segunda carta a Timoteo, capítulo dos, donde seguimos con el segundo paso de preparar líderes. Comienza primeramente con la oración, de pedir a nuestro Dios. Como dijo el pastor García, yo he sido pastor de la iglesia First Fundamental por casi 41 años. Me acuerdo cuando el Señor me llamó allí después de terminar aquí el estudio en Talbot Seminary y me

ofrecí como pastor allí a la iglesia y ellos me eligieron, y después de la elección una hermana vino y dijo, 'Mira, hermano Montoya, oramos por, por usted. Oramos que el Señor nos enviara un pastor, y usted es el-- la respuesta de nuestra oración.'

Miembro de la audiencia:

Amén.

Dr. Montoya:

Es bueno conocer que los hermanos estaban orando por alguien que viniera y de ellos a mí, a mi sentido. Yo no estaba consciente de eso, pero ellos sí. Yo estaba consciente de, 'Señor, envíame, ponme en un lugar donde yo puedo ministrar.' Ellos estaban pidiendo por un pastor y yo fui la contestación de esa petición. Allí comenzamos, hermanos. Comenzamos con la oración.

Notemos por segundo, por segundo, si vamos a preparar líderes, lo segundo es ed-- identificar los que poseen la potencial de ser líderes. No todos van a ser líderes; no todos pueden ser líderes.

Hay algunos que van a serv-- tienen la potencial de ser líderes. Por eso Pablo dice aquí a Timoteo, mira: 'Lo que has oído de mí entre, entre muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar.' No cualquier. [ininteligible] a Timoteo, no cualquier puede ser un líder; no cualquier va a ser un anciano; no cualquier va a ser un plantador de iglesias; no cualquier va a ser aquel que va a dirigir mi Iglesia.

Hay algunos que sí tienen esa potencial, esos es que son llamados. Entonces uno, como pastor, como líder o quizás como hermano que está buscando para, para, quizás, quizás enlistar o poner aquellos que van a ser líderes, ¿a qué fijarnos bien? De identificar aquellos que realmente tienen aquella, aquella potencial. Anoten bajo este punto seis-- siete características, siete características de aquellas personas que realmente tienen esa posibilidad de, de ser líder. Es muy importante notar esto.

Primeramente, tiene que poseer el don de liderazgo. Hay un don de liderazgo. En Romanos 12, 12:8 y Corintios 12:28 nos habla de los dones. Ya ustedes saben que el cristiano, al momento que, que conoce a Cristo, al momento que renace en Cristo, no nomás es salvo, no nomás recibe el Espíritu Santo, sino también recibe un don espiritual. Todo cristiano tiene, a lo menos-- a lo mínimo, un don espiritual. ¿Usted es creyente en esta tarde? Usted tiene un don espiritual. Dios se lo ha dado. Y la lista de dones se encuentran en Romanos, Corintios, en Efesios y, y en Pedro. Se encuentran allí la lista de dones. Existe un don, un don de, de, de líder. Es decir, Dios en su preparación para su Iglesia, cuando da los dones, también reparte don-- dones a ciertas personas que tienen el don de liderazgo. Hay que identificar esas personas.

Usted tiene que preguntarse, '¿Tengo yo el don de líder?' Y si lo tiene, entonces usted tiene esa potencial de ser un líder en su iglesia. Y entonces hay que-- hay que haber eso. El pastor por lo mínimo tiene dos dones. Cualquier pastor que es pastor por lo mínimo tiene dos dones: el don de, de líder y también el don de predicar o exhortar la Palabra. Son los mínimos de los dones. Puede tener más que esos, pero los mínimos son estos dos. Hay que buscar aquellas personas que realmente tienen el don de liderazgo.

Segundo, segundo. La segunda característica es que, que sean fieles. Que sean fieles. Aquí Pablo dice, 'Mira, Timoteo, encárgale aquellos, aquellos hombres que son, que son fieles. Que son fieles.' Es decir, que cumplen con lo que-- con, con lo que dicen. Que cumplen con su deber. Muchos proclaman que, que son fieles, pero no lo son. Muchos dicen que van a cumplir, pero quizás no quim-- no cumplen. Esto es de ser fieles, fiel, uno tiene una historia, tiene un carácter, tiene un, una manera de vivir, y se ve en tiempo si uno es fiel o no es fiel. Si usted, si usted no puede-- no podemos depender de usted - le damos una clase, le damos un, un cargo, le damos una responsabilidad y por alguna razón usted no cumple - es decir, usted no es ¿qué?

Audiencia:

Fiel.

Dr. Montoya:

No es fiel. 'No, pero Pastor Montoya, es que mi, que mi carro se me quebró y que el perro se murió--'

[risa]

'Y que el agua y que *etcétero--' Hermano, no hay excusa. No hay excusa. No hay excusas para el líder. El líder-- el líder tiene que estar allí. Por años he enseñado la homilética en el seminario, y les, les digo a los, a los pastores, a los predicadores, 'Mira, si tú tienes que predicar, tienes que predicar. No puedes tú-- ni puedes llegar tarde. Tienes que llegar a tiempo. Tienes que llegar. No hay excusas. Los hermanos están presentes. Esperan un sermón. Tienes que llegar. Si te estás muriendo, muérete después del sermón--'

[risa]

'Pero no antes.' Me dijo allá [se ríe] me dijo allá una-- un alumno, un estudiante, 'Mira, mira, profesor Montoya, mi esposa estaba encinta, a dar a luz un hijo.' Dije-- le dije, 'Sí, es excusa de ella. Y la de usted, ¿qué es?'

[risa]

'Es excusa de ella. Pero usted, ¿qué tiene?' Entonces, hay que ser fieles. Y si no podemos contar con usted, usted no puede ser líder.

Miembro de la audiencia:

Amén.

Dr. Montoya:

Apréndelo bien: tiene que ser un, una persona que es fiel. La tercera característica es no nomás poseer el don, no nomás ser fiel, pero también ser aptos de enseñar. Aquí dice el texto, 'que sean idóneos para enseñar' - es decir, que tengan esa habilidad de, de compartir lo que ellos han aprendido. Hay una, hay una habilidad, quizás un-- también el don de enseñar, pero también una buena habilidad de hacer discípulos, de influir. El, el líder es alguna-- una persona que influye. No, no necesita título. No necesita título. El líder que es un líder va a influir a otros: es decir, es apto para enseñar, formalmente o informalmente. Es una persona que puede entonces influir a otra persona, aptos para enseñar. Sí, se puede, se puede aprender a enseñar mejor, pero el líder va a influir. Va a ser apto para enseñar.

Número cuatro. Va a poseer humildad. Posee humildad. Anoten allí en Mateo 20 al 25 al 28, donde ya hemos oído en los talleres esta característica, que el líder es realmente un servidor. ¿Se acuerdan ustedes que los dis-- los apóstoles, o discípulos, estaban peleándose? ¿Quién era el más importante? Quién era el más, el más mero mero? ¿Se acuerdan?

[risa]

Y, y les dijo Jesucristo, 'Mira, el-- no hay mero meros en mi Reino.'

[risa]

'No hay mero meros. Todos, todos los que son grandes tienen que ser servidores. Es decir, estamos aquí para servir. Como yo dice, 'Yo vine no para ser servido, sino para' ¿qué?

Audiencia:

Servir.

Dr. Montoya:

'Servir y dar mi vida en rescate de muchos.' Me acuerdo a [ininteligible]. Hace muchos años vino un, un fulano. Cuando la iglesia está pequeña, le llegan todo tipo de gato, y--

[risa]

Y nos llegó allá uno que [se ríe] que era de los grandes por allá, y dijo, 'Mira, Montoya, aquí yo vengo para ayudarte. Yo soy-- ya vengo de otra iglesia, estos títulos, ta-ra-ta-ra-ta-ya. Vengo para ayudarte.' Ah, le dije, '¡Bien, qué bueno! Mira, necesito alguien que, que limpie, que limpie los baños.'

[risa]

'Quiero que limpie los baños.' Éste dijo, 'No, yo, yo no limpio baños. Yo no limpio baños.' 'Entonces tú no puedes hacer líder aquí. ¿Para qué te necesito? Ya-- yo ya soy predicador. Tenemos ya ciertos lugares, posiciones ya llenas. Lo que, lo que necesitamos es alguien que limpie los baños.'

[risa]

'¿Sí o no?'

[risa]

Y no lo hizo. Y se peló. Se nos fue.

[risa]

Es decir, no, no tiene potencial. El líder es siervo de todos.

Audiencia:

Amén.

Dr. Montoya:

No sé, no sé que-- okey. Usted en veces-- nos sentamos en las, en las bancas, como yo. Cuando vine, me, me sentaba en este, este auditorio en la última silla allá. Y, y en veces quería, quería, que-- que quedaba yo asombrado con los, los, los hombres de Dios que llenaban este púlpito. Y

estaba yo en veces equivocado porque lo veía con ese aspecto de, de gloria y poder y que etcétera, y no, no-- estamos equivocados. El que, el que llena este púlpito es el servidor de todos.

Audiencia:

Amén.

Dr. Montoya:

No es que nosotros le estamos sirviendo a él. Es al contrario: estamos sirviendo al pueblo.

Entonces esto de, de, de ver la pote

Audiencia:

Amén.

Dr. Montoya:

El que le gusta servir tiene entre-- tiene aquella potencial de ser un líder. El que dice al Señor, 'Señor, estoy a tus or-- a tus órdenes,' ese puede el Señor utilizar. El que dice a, a los líderes, 'Aquí estoy para servir al, al buen de, de la iglesia', esa persona tiene la potencial de ser un líder o una líder en la iglesia.

Número cinco: de estar bien instruido en la doctrina. Este que va a influir, que va a dirigir la iglesia, tiene que, tiene que conocer la doctrina. Tiene que más o menos ser experto de la Palabra. Tiene que, que conocer lo que la Palabra dice. Tiene que saber lo que, lo que la, la Palabra enseña. No nomás, más o menos ahí, que le metemos poquito por allá, sino ser una mujer, un hombre de, de la Biblia--

Miembro de la audiencia:

[ininteligible]

Dr. Montoya:

Conocer la doctrina. Es decir, nos gusta estudiar; nos gusta aprender. Ay, se encuentran por allá en iglesias algunos hermanos que nunca están en los cultos, nunca están en los estudios, nunca están en las clases, no van a escuela dominical y quieren ser líderes. No, no compran libros, pierden sus Biblias - hasta las conferencias las pierden--

[risa]

Y entonces-- y quieren ser líderes. No es cierto, hermanos, no es cierto, hermanos.

[risa]

Entonces, ¿qué va a pasar? ¿Qué va a pasar con--? Usted no va a salir porque usted no sabe nada.

[risa]

Sí, sabe de todo, sabe un poco de todo, pero mucho de nada.

[risa]

Entonces hay que, hay que reconocer que el que va a ser-- tiene esa potencial es aquella persona que tiene su Biblia y le estudia. Está en las-- los cultos, tomando las notas, está en las clases de escuela dominical, estudiando. *Ella persona tiene gran *potencial de ser un líder en la iglesia. Por número seis, también, reconocer. Que aquella persona que tiene potencial de ser un líder es reconocida por la iglesia por su carácter cristiano. Y se ve, se ve en, en todos los textos que el líder es una, una persona de un carácter diferente, un carácter cristiano. Sí, lo vimos en esta mañana en el hi-- en Hechos seis, cuando los apóstoles dijeron a la, a la iglesia, 'Allá busquen ciertos, ciertos hermanos a cuáles pueden poner en cargo de este asunto.' Y les dio ciertas características que-- y ellos conocían, es ese tipo de persona. Tiene que ser de esta manera, esta manera, de esta manera - ellos sabían quién iba a llenar esos, esas características. Eran, eran notorios en la iglesia. Eran notorios en el grupo, ese tipo de persona.

Entonces su carácter se va a manifestar en la Iglesia. No se equivoque, pastor, no se equivoque usted, hermano. Porque muchas veces nos engañan. No, a mí me han engañado varias veces ciertos hermanos que se han puesto cerca de mí y dice, 'Mira pastor, quiero que me, que me, que me pases tiempo discipulándome. Yo quiero ser un gran líder en la Iglesia y soy tipo así, etcétera', y me han engañado. Pocos, pero me han engañado--

[risa]

Porque me dan, me dan una vista, una apariencia, una hipocresía. Son de esta manera enfrente de mí, pero otra persona allá entre ustedes. Ustedes los conocen así, que ¿no es cierto? Los conoce a ese tipo que tienen, tienen dos caras: la cara bonita enfrente y la cara fea atrás.

[risa]

¿Cierto o no? La calle santa enfrente y el diablo por atrás.

[risa]

Que así lo son. Pero para, para la gente, no se le escapa. Para el pueblo de Dios, no se le escapa. Al pastor sí se lo bailan de vez en cuando--

[risa]

Sí, se lo bailan de vez en cuando. Pero, pero al pueblo no, no se lo bañan. No, el pueblo no - 'éste ya lo conozco. Es un mentiroso. No. Ahí se le ha cuidado como si es un, un, un esposo bien, pero, mira, es mi vecino. No. Él ya sale de pleito todos los días--'

[risa]

O [se ríe] el matrimonio está deshaciendo. Ni el perro lo sigue.' Es decir--

[risa]

Por eso hay que, hay que dejar que la gente nos diga, la gente nos diga si esta persona tiene esta característica de ser un, un hombre de buen carácter, una mujer de buen carácter.

Miembro de la audiencia:

Amén.

Dr. Montoya:

¿Cierto o no?

Audiencia:

Amén.

Dr. Montoya:

Entonces vemos eso: no puede usted ser un líder en secreto. Tiene que ser un líder allí abierto.

Una persona lo va-- es decir, lo van a empujar al frente. El líder es una persona que la gente reconoce. Esa persona, ese tipo, ese tipo. Cuando elegimos ancianos o diáconos en nuestra iglesia, les pregunto a los hermanos: '¿Desea usted que este hombre sea el que va a cuidar su esposa y sus hijos si usted se muere? ¿Usted va a encargar su esposa y sus hijos a este hombre?'

Si la respuesta es no, entonces este hombre no tiene el carácter de ser líder. Tiene que dejarle usted entregar, entregar a su familia a estos hermanos que la van a cuidar, que lo van a, lo van a cuidar por largo tiempo.

Entonces esto es muy importante. Por eso, por eso pasa mucho tiempo y mucho espacio. Pablo en la primera carta a Timoteo, hablando de, de qué es el, el líder, el anciano, el diácono, hasta, hasta el Tito, cuando le habla a Tito, 'Mira, Tito, ve y pon en orden lo que, lo que falta, y especialmente los ancianos. Pero quiero que sea-- que sean este tipo de hombre.' Y da allí las características estas personas. Y son, hermanos, requisitos. No son sugerencias. Y todos para nosotros.

Y luego número siete, número siete, es personas que realmente están listos para trabajar. Es un deseo de ministrar. Ese que va a ser líder tiene un deseo de ministrar, un, un deseo de trabajar.

Por eso Pablo, cuando comienza, aquí nos dice que sean idóneos para, idóneos para enseñar a otros. Es decir, tener un-- estar listos para, para trabajar, para, para ministrar. No-- no nos tienen que arrastrar para ministrar. No tienes que forzarlos. No tienes que tener, como dicen, poner la pistola a la cabeza para que uno trabaje. Eso no es. Le sale de uno. Le sale de uno que, que viene, que quiere trabajar, que quiere dirigir.

Me acuerdo ya allá en-- me crié en Calexico, allá en el par-- Imperial, y mi hermano tenía un, un perro en su casa, un perro de esos germans shepherds - ¿cómo se llama en, en--?

Audiencia:

Pastor alemán.

Dr. Montoya:

Pastor alemán. Y era-- y no era, no era, no era 100%. Era como casi todo lo hispanos; tenía todo mixto de tipo de--

[risa]

De, de asunto allí, pero era, era más o menos perro pastor alemán.

[risa]

Y fuimos a cazar allá. Al desierto fuimos a cazar con los rifles, y allá cuando se termina, se termina donde están, están los pastos y luego está el desierto. Hasta allí fuimos y estaba allí un pastor, y había un, un grupo de, de, de ovejas allá que se estaban, se estaban comiendo. Y este perrito brincó del truck y corrió, y en, en unos minutos te-- tenía es-- todas las ovejas allí arrumbadas allí. Las, las, las puso en un, en un, en un grupito. Allí la estaba guardando.

Fíjese, este perrito nunca había visto una oveja, pero estaba por sí mismo--

Miembro de la audiencia:

[se ríe]

Dr. Montoya:

Porque él ya lo tenía como carácter. Es decir, es por eso fue creado. Por eso me hicieron un, un perro [se ríe] - pastor alemán, ¿eh?

[risa]

Y él, y él, y él que es líder lo tiene por sí mismo. Ama a la iglesia. Tiene un deseo de ministrar. No lo empujan a uno, no lo arrastran a uno. Por eso dice Pablo, dice, 'Él que, él que desea-- él que desea obispado, buena obra desea.' Y la palabra desear es una palabra muy fuerte: codiciar. Codiciar. Debe ser el único que quiero yo hacer. Lo único. Hay hermanos allá que realmente no quieren trabajar. Sí, hablan grandes cosas y te salen con textos, te salen ya con teoría, y por acá y por allá saben de mucho, pero no tienen deseo de bien ministrar. Esa persona no tiene potencial. Pero aquel, aquella persona que el hermano o hermana que realmente ama a la iglesia y por sí mismo toman, toman el cargo, que como, como aquel perrito ven la necesidad y lo hacen. Lo hacen, no por dinero, no por al-- alguna cosa, sino porque viene por sí mismo. Y, y esa persona entonces tiene potencial de ser un gran líder. Entonces hay que ver eso. Hay que ver que no cualquier, no cualquier que está allá, puede ser un líder. Entonces aquí Pablo dice, 'Mira, mira, Timoteo, esto que yo te he encomendado, esto encarga a hombres fieles.' No cualesquieres; no cualquier va a ser, pero hombre, que te-- que tiene estas características.

Vea ese usted. Estamos aquí nosotros, en esta, en este, este sábado, este día. Y yo pienso que quizás hay muchos de nosotros que por dentro tenemos un gran amor a Cristo y un gran amor a su Iglesia, y un gran deseo de mejorar la obra de Cristo. Entonces hay que ver que quizás usted tiene esa potencial. Y hay también esas, esas iglesias allá. Van a venir hermanos. Usted tome estas siete características y usted vea si esta persona, o aquella, llena estas características y tiene la potencial, y usted entonces hacer algo con ellos.

Entonces la primera es orar. La segunda es identificar y la tercera es encargar, encargar el mensaje a otros. Noten lo que dice aquí en versículo dos: 'Lo que os-- lo que has oído de mí, lo que yo te entregué a ti ante muchos testigos, que muchos otros también nos han entregado a nosotros - esto también encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.' A lo mínimo, hay cuatro generaciones aquí, a lo mínimo, pasando la *torcha, la *torcha a cuatro generaciones. Lo que se la dieron a Pablo, y Pablo se la dio a Timoteo, y Timoteo a, a otros hombres fieles, que ellos se lo dan a otros que también lo van a, lo van a hacer.

Es decir, aquí se ve. Aquí se ve que encargar a otros que se encarga. Noten capítulo uno, capítulo uno y versículo 14. Dice, 'Guardar el buen', ¿qué? Depósito. 'Del buen depósito'. Es decir, vamos a entregar el buen depósito. Vamos a pasar la *torcha del Evangelio, pasar la *torcha de la doctrina, pasar la *torcha del ministerio. Esto es lo que vamos a encargar. No todo, no todo lo que existe en el mundo, sino específicamente estas cosas que se encuentran en la Santa Palabra. Tenemos un depósito, un depósito que Dios nos ha dado a nosotros para entonces darles a otras personas.

Queremos hablar, entonces, en los minutos que nos quedan, la manera en que uno puede entonces entregar este depósito a la otra generación. ¿Cómo podemos entonces pasar la *torcha, como se dice, entregarla la *torcha a otra persona, a la otra generación? Vamos a hablar en estos minutos que nos quedan la manera en que se puede hacer, porque hay varias maneras. Hay varios maneras en que uno puede entonces dar este depósito a, a la otra generación.

Vamos a anotar, por el tiempo que nos quedan, a lo mínimo cinco, cinco maneras que todos nosotros podemos estar involucrados en esta manera. Primeramente, ser-- siendo un mentor. Es decir, ser un ejemplo. Sin decir nada, sin decir nada, usted puede influir. Siendo un ejemplo. En

varias veces el, el texto nos dice, nos habla de ser ejemplo. Pablo nos dice en, en Efesios capítulo cinco, 'Sea usted imitador de mí, como yo soy' ¿de qué?

Audiencia:

De Cristo.

Dr. Montoya:

De Cristo. Esto de ser un ejemplo, esto de, de imitar, que otros no-- imiten nuestra fe, imiten nuestras vidas. Usted como líder es un ejemplo a otros, y su vida va a influir. Su vida va a afectar la vida de otros. Yo, yo pasé muchos años en, en esta, esta insti-- institución. 12 años pasé aquí. 12 años. Y no era de los mejores alumnos. Era de, de aquellos que trabajaban el asunto, y era bastante tímido cuando yo llegué, llegué a esta instit--insti-- era muy tímido. Y no era de aquellos que, que se ponen a - el profesor hace una, una pregunta y usted alza la mano, da la respuesta, y usted es pastor y profesor y profesor, como hay, hay aquí. Hay algunos de usted que así lo son.

[risa]

Yo era de los otros.

[risa]

Ni sabía cómo hacer una pregunta. Y que, y que-- y no, y con tímido y con ganas, pero nunca lo hacía. No pasaba tiempo con los profesores, pero veía sus vidas. Los vi a sus vidas, y sus vidas me afectaron. Me afectaron en, en manera tremenda. Me enseñaron cómo ser un hombre de Dios. Me enseñaron cómo ser un, un esposo, cómo ser un padre, cómo ser un hermano a otros hermanos, nomás viendo su vida, fijándome. Y quizás ellos nunca sabían que lo estaba yo viendo y lo estaba yo examinando. Quería imitar su, su fe. La fe de ellos.

Y alguien en su iglesia-- muchos que lo están viendo a usted. Por eso, el que va a ser líder cuida de su vida. Él vive una vida totalmente diferente, porque él reconoce que su vida es ejemplo a otros. Lo están viendo a uno. Lo quieren imitar. Entonces, vamos a influir. Usted como padre, con sus hijos, influye sus hijos en la manera en que usted vive. Ellos lo ven a uno. Los hijos imitan al padre, a la madre. Es decir, por ver su vida están como ellos lo son. Y así comienza esto de, de entregar este depósito. Comienza con ser un mentor al pueblo de Dios, y, hermanos, requiere que seamos una persona que tiene una vida abierta a otros. Que estemos disponibles. Ahora se encuentra, Pastor Fernández, un tipo de, de líder que se esconde, que no quiere estar con la gente. Lo ven a uno: que las, las luces se apagan y se desaparece el pastor.

[risa]

Y luz se prende - ya está presente.

[risa]

Y nunca lo vemos. Nunca pasa tiempo con, con su rebaño. 'Oye, pastor, puedo, puedo te-- tener una cita con usted?' 'Bueno, déjeme ver mi calendario. Ah, sí. Aquí el 12 de abril 1915.'

[risa]

¿No? Pues ya estoy muerto para ese día.

[risa]

Es [ininteligible]. No hay tiempo para ser mentor. Tiene que usted tien-- tener tiempo para pasar con la gente. Y su casa es abierta. ¿Va a influir a los jóvenes? Tiene que tener su casa abierta. Que vengan los jóvenes a su casa. Tiene re-- tiene la-- el, el lugar lleno de pizza y de sodas, que ¿no es cierto?

[risa]

Y de, y de pan dulce y de lo que sea.

[risa]

'No, que-- y que la dieta, no.' ¿Qué dieta? No.

[risa]

Vamos a influir. Vamos a ser mentor. Queremos que los jóvenes vengan. El que, que cae una flaca de vez en cuando, que no quiere comer nada más de puros, puros jalapeños--

[risa]

Y no-- pues ahí tú, ahí tú, para allá. Pero hay que estar dispuestos para pasar tiempo con nuestro pueblo.

Miembro de la audiencia:

Amén.

Dr. Montoya:

De cenar con ellos. Pastor, no sea tan ocupado que no tiene tiempo para pasar, pasar tiempo con su, con su gente. Hay pocos de nosotros, en veces la jugamos nosotros como líderes, que somos muy importantes, muy importantes y tenemos-- y, y, y hay algunos de ustedes que tienen un-- una iglesia de quizás 20.000 personas.

[risa]

Es imposible-- hay, hay iglesias, hay, hay hermanos que no dejan que nadie ministre. Es que tienen control de todo y nadie puede ministrar. Es imposible que uno pueda, pueda que-- dejar que líderes crezcan si no los dejamos que ministren.

Miembro de la audiencia:

Amén.

Dr. Montoya:

Yo fui criado en una casa donde mi, mi pobre padrecito, él no me dejaba hacer nada. Y era, era, era carpintero. Él era mecánico, pero nunca me dejaba hacer nada. Entonces crecí, me casé, no sabía nada.

[risa]

La casa se me estaba quemando y el carro no trabajaba--

[risa]

Porque no-- porque nunca me dejaba hacer nada. Él, él lo controlaba a todo. Y hoy, yo que-- yo hice a la-- al contrario. Tengo un hijo y me acuerdo cuando ya él estaba pequeñito, de tres o cuatro años, le compré una, una máquina de cortar zacate de, de jugar, y yo, y yo cortando el zacate y él conmigo también jugando. Y luego ya cuando abandonó eso lo, lo ponía detrás de mí para que él, él trabajara conmigo, cuidándolo bien, que no [ininteligible], pero ahí ju-- él estaba, él pensaba que estaba jugando. [se ríe] No.

[risa y aplauso]

Yo estaba preparando otro, ¿ah? Y a los, y a los 13 se la di a él.

[risa]

Y ahora él cortaba el zacate. Recuerdo-- [se ríe]. Me acuerdo de un agosto, un agosto, un calorón tremendo.

[risa]

Y yo estaba viendo por la ventana y estaba mi hijo allá, sudando, cortando el pasto.

[risa]

Y mi esposa, 'Ay, mira, pobre en viejo.'

[risa]

'Pobre, nada. Yo estoy orgulloso, y no estoy-- ¡cállate!'

[risa y aplauso]

Y así es preparar. Preparar. El gran éxito fue cuando me corrió mi hijo.

[risa]

Me dijo, 'Papi, no sabes cortar zacate. Quítate de aquí.' ¡Ajá!

[risa]

Entonces ya con eso. Y luego se me casó--

[risa]

Y se me fue.

[risa]

Hermanos, tenemos ministerios - hay que involucrar a los hermanos, que estén ministrando con los hábiles, campos, porque no van a descubrir sus dones si no ministran. No van a poder poner a aprender por experiencia qué es ministrar. El, el ministerio revela el carácter y produce carácter. Entonces hay que darle. Estamos perdiendo nuestros jóvenes porque no hacemos lugar para ellos en las iglesias, de que ellos ministren con nosotros. Que ellos sean parte del, del grupo que va, que da alabanza. Que sean ujieres. Que sean maestros. Que nos ayuden a ministrar. Entonces de esa manera entonces estamos pasando la *torcha a ellos. Pero si usted no deja que los jóvenes, 'No, que esto de ser ujier es para hombres solamente.'

[risa]

Cállese, viejo, usted.

[risa]

Tiene 80 años ya de edad y mañana o pasado va a caer como chango muerto, ¿y qué?

[risa]

Entonces, ¿qué? Ponga junto de usted un joven que le va usted a enseñar cómo ser ujier. ¿Cierto o no?

Audiencia:

Amén.

Dr. Montoya:

Háblenme. ¿Que es cierto o no?

Audiencia:

¡Amén!

[aplauzo]

Dr. Montoya:

Sí. Es decir, que--

[aplauzo]

Como pastores tenemos que abrir lugares para que aquellos pastores, aquellos, aquellos estudiantes que están ministrando, que están en los seminarios, puedan tener en nuestros-- nuestras iglesias donde poder ministrar. Van a venir y van a, van a poder ministrar, quizás predicar, discipular; donde ellos pueden, pueden poner en práctica, en práctica. Pastores, reconociendo que aquellos que están en seminarios, aquellos que están preparando para el ministerio, son un poco destrampados.

[risa]

Son un poco destrampados. Piensan que saben todo, pero casi no saben nada.

[risa]

Pero tenemos que ponerlos en, en el ministerio, porque allí los cuidamos. Allí los podemos ayudar. En veces sí causan problemas, pero es parte del, del discipulado. Si van a, van a veces

no-- van a fracasar, van a ser fieles o no, van a aprender a cómo ser fieles. De suma importancia que los pongamos a ministrar y pongamos a trabajar. Si-- los líderes hispanos deben estar involucrados en obras hispanas. No sé qué está pasando con nosotros, pero hay, hay en veces hombres y hermanos y hermanas que son líderes hispanos, y allá se están sentados en otras iglesias y haciendo nada.

Allá, total iglesia y se la asientan ahí, y quizás están afuera del pueblo hispano. Haciendo ¿qué? Se hacen bola ya y haciendo nada. Y acá la iglesia hispana sufriendo por no tener a aquellas personas que nos van a ayudar.

Miembro de la audiencia:

Sí.

Dr. Montoya:

Solamente que Dios le llame. Pero no, no, no, no haga eso con su voluz-- con el pueblo. Esté ahí con nosotros, ministrando. Hay que encargar a otro. Ve a su iglesia. ¿Está usted discipulando? ¿Está usted haciendo campo para otros?

Número tres. Número tres. Tenemos que tener también un discipulado personal, de tomar bajo de nuestras alas, como dicen en inglés, algunas personas, de darles discipulado particular, así como Aquila y Priscila tomó Apolos, ¿se acuerdan? Y le ayudó. Así como Pablo tomó a Timoteo y le dio un discipulado particular. Así como los Navegantes nos enseñan, ese, ese gran grupo de hermanos. Son de-- que son expertos en el discipulado personal. Tenemos que también hacer eso, tener-- pasar cierto tiempo con ciertas personas que son líderes o tienen aquella potencial, para darles un discipulado particular. Entonces, aquí hacer tiempo para eso también.

Número cuatro. Número cuatro. La cuatro manera es dar clases sobre liderazgo. Pastor, pastores, líderes en sus iglesias, maestros - de dar clases específicas. Estas conferencias que hemos dado

en este día, tomar estas notas y llevarlas a las iglesias y también reproducirlas en las iglesias.

¿Cierto o no?

Audiencia:

Amén.

Dr. Montoya:

Sí, es suma impor-- Yo me, me senté en un taller en la mañana y fue de gran éxito que otro hermano le dije, 'Mira, tiene que ir a, a ese taller, escuchar ese taller porque es de suma importancia.' ¿Por qué? Porque tenemos que llevar estas cosas a las iglesias y dar clases, clases específicas sobre el carácter, por ejemplo, carácter cristiano, que es de suma importancia. Sobre la conducta en la Iglesia, sobre el propósito del Iglesia, es decir, la teología de la Iglesia. Que los líderes reconozcan bien que la teología, el propósito, el conducta-- la conducta de la Iglesia. Hablar sobre los elementos de un gran líder, porque el gran líder de ciertas cosas que un líder-- que lo distingue un líder de un laico, por ejemplo. El líder, por ejemplo, tiene visión, tiene visión. El que tiene visión es el que sabe lo que se debe hacer. Él, él tiene la visión, él conoce el, el trabajo, el propósito, tiene visión de lo que se tiene que hacer.

Hablando de cómo delegar, cómo delegar; es decir, cómo re-- *reclutar a otros, y que nos ayuden en este esfuerzo. El líder que es bueno nunca hace algo solo. Nunca. Aquel, aquel diácono que dice, 'Mira pastor, yo estoy bien cansado. Esta gente no quiere hacer nada. Yo lo hago todo. Limpio, limpio los baños, y que pinto la-- el edificio, recojo la ofrenda y la, y la cuento y etcétera - pastor, estoy muy cansado.' Hermano, no eres líder, porque el líder no hace-- nunca lo hace-- nunca hace nada solo. Él está delegando, ayu-- reclutando que otros le ayuden. ¿Cierto o no?

Audiencia:

Amén.

Dr. Montoya:

Esa es la marca de un gran líder. Porque ese es-- él quiere hacer lo más, lo más posible con su vida, y lo hace con un grupo de hermanos. Supervisión. Supervis-- supervisión de lo que se está haciendo. Motivación. Motivación. El líder-- el que es un gran líder es alguien, alguien que puede motivar, que quiere animar. Le recomiendo el libro de Nehemías. Nehemías, un gran líder para esto de motivar. Él pudo motivar un pueblo que estaba totalmente desanimado y él lo pudo motivar. El líder es aquel que puede motivar para que siga y siga y siga y siga el esfuerzo.

Damos clases que incluyen a hermanos y hermanas, que incluye para discipular, para enseñar, para producir líderes, y cada año se ofrecen entre nosotros, pero también en las iglesias. Dar esas clases de liderazgo, preparación de líderes. Año tras año, década tras década, hasta que se produzcan líderes.

Por quinto - y pa', para terminar en esta, esta tarde - también queremos recomendar preparación académica. En este, en este, en este-- esta meta de producir líderes, también tenemos que, que introducir y dar-- de reconocer que también tenemos que tener preparación académica. Se, se necesitan las iglesias líderes a nivel alto en las iglesias, pastores, misioneros, profesores, esos es que van a *directir-- dirigir los, los ministerios, los cuales vieron allá, allá afuera. Es decir, un tipo de líder que quizás en iglesia solamente no se puede preparar y se prepara en la universidad o en el seminario.

Por eso 34 años pasado introducimos la conferencia aquí en la universidad, porque vimos que para, para el gran paso se necesitan líderes hispanos para nuestro pueblo. Y aquí está la institución, dispuesta para ayudarnos. ¿Sí o no?

Audiencia:

Amén.

Dr. Montoya:

Ya. Cuando yo comencé aquí en escuela, 1964, comenzamos como un sello como estudiante.

Había dos frijoles en toda la, toda la escuela.

[risa]

[se ríe] Había dos, dos hispanos.

[risa]

Y yo quedé atónito cuando llegué. Llegué de un-- una ciudad casi toda hispana, Calexico. Y

luego aquí me metieron en un, un lugar completamente anglo. I mean, blanco todo. Todo blanco.

Y yo oliendo alrededor todos blancos, ¿y qué?

[risa]

Y no había otro frijol. Allá, lo vi por allá.

[risa]

Y era coconut, pero esto--

[risa]

'No, no valía nada que el fulano.' Pero vi la gran necesidad que, para el futuro de la Iglesia, se necesita algo que, que, que tengamos líderes que están saliendo de estas instituciones.

Miembro de la audiencia:

Amén.

Dr. Montoya:

De la universidad, del seminario. De, de enviar a nuestros jóvenes que algunos vengan y se preparen aquí para ser líderes en las iglesias; para ser misioneros; para ser pastores; para ser profesores para el siglo que viene.

Miembro de la audiencia:

Amén.

Dr. Montoya:

Esta área, esta área va a ser hispana en otro 20 años. Ya casi es hispana, pero ya Sur de California va a ser-- California va a ser tot-- casi, casi hispana. Entonces hay que levantar líderes para, para nuestro pueblo aquí. Entonces, ver eso. And no, no tener a aquella-- aquel pensamiento, hermanos, que empiece, 'No, no pastor, no tenemos que-- no necesitamos universidad. Mira, nomás la Biblia y el Espíritu Santo y salimos hacia la obra.' Sí, hermano, pero no - algo más nos falta. No sea como aquel le dijo a D. L. Moody cuando D. L. Moody estaba, estaba ex-- exhortando que estudiaran. Y dijo uno, 'Mira, Moody, Dios no necesita tu educación, ¿hum?' Y Moody dijo, 'Mira, y Dios no necesita tu ignorancia tampoco.'

[risa]

¿Cierto o no?

Audiencia:

Amén.

Dr. Montoya:

Hay que estar bien preparados. Bien preparados. Aquí los tiene: el Dr. García, el Dr. Fernández, y-- o casi el doctor acá todavía, que no es cierto.

[risa]

Ya mero, ya merito está.

[risa ligera]

Y, y otros. Es decir, se está haciendo. ¿Cierto o no? Está haciendo. Entonces hay que reconocer que es, es para nosotros, hermanos, también animar a nuestros jóvenes que vengan y apoyarlos,

apoyarlos con las *finanzas, apoyarlos con la oración, apoyarlos con una motivación para que ellos puedan lograr. Lograr. Dios nos ha abierto un campo, un campo tremendo.

Y termino con, con esta, esta pesadilla que tengo yo en el corazón de la escasez de, de hombres que se están preparando para el ministerio. Vamos a los seminarios, si es Talbot, si es Masters, si es otros al cruzar el-- la, la nación. Un escasez tremenda de hispanos en los seminarios. No existen. ¿Qué esta pasando? Es que algunos de nosotros no hemos respondido al llamado de Dios. Dios está llamando.

Dios nos llama a ser pastores o ser ministros de la Palabra, y nos llama a llamamientos. Es claro, es claro, pero nosotros no respondemos de esa manera. No lo hacemos. O quizás tenemos excusas por qué no lo vamos a hacer. Hermanos, hay que, hay que responder. Hay que responder. Hay una escasez. Casi cada semana me piden un pastor por allá, allá en, en Indiana, en Nueva York, en la Carolina, en Kansas, aquí en, en cada ciudad en California, nos piden por pastores. No existen. No hay. Ni se están preparando los min-- en los seminarios.

Hermanos, ¿qué está pasando? ¿Qué está pasando? Es que no estamos animando, exhortando las iglesias. No animamos a nuestros hijos que, que piensen en ministerio. 'Oh, no, Pastor Montoya, no. Casi-- ni les pagan bien--'

[risa]

'Casi los-- ni, ni los carros que tienen, ni, ni trabajan. Viven en casitas por allá. Yo quiero que mi hijo sea un doctor, que sea un, un licenciado, un profesor.' Y usted debe se callarse la boca--

[risa]

Y orar. Animar a su, a su hi-- a su hijo, cuando [ininteligible]-- Dije a mi, a mi padre, 'Mira, papá, voy a ser-- voy a ser-- voy a ser pastor.' Dijo, 'Mijo, mijo, estás loco tú.'

[risa]

'Estás loco.' 'Lo voy a hacer.' 'Estás loco', dijo. Y con eso perdimos la amistad. Pero el Señor nos había llamado--

Audiencia:

Amén.

Dr. Montoya:

Para ministrar la Palabra.

Audiencia:

Amén.

Dr. Montoya:

Para ser pastor. Es, es algo que Dios nos ha puesto. Me acuerdo estaba [se ríe] estaba comprometida mi esposa, y aquí, un lugar no, no muy lejos estábamos en un, en un verano, y es-- la estaba yo paseando en una, en un swing. ¿Cómo se dice swing en español?

Audiencia:

Un columpio.

Dr. Montoya:

Un columpio. Un columpio, sí. Esos, esos tiempos donde los pájaros están cantando, las flores están--

[risa]

Y lo me dice, me dice, 'Oyes. Oyes, mira, Alex. Y ¿qué si no quiero ser yo esposa de pastor?'

[risa ligera]

'¿Hum? Y ¿qué si yo no quiero ser esposa de pastor?' Le dije, 'Mira, voy a ser pastor contigo o sin ti, pero voy a ser pastor.'

[risa y aplauso ligero]

Y dijo, 'Bueno, no estaba bromeando.'

[risa]

Sí, sí.

[aplauzo]

Hay entre nosotros algunos de ustedes que Dios les ha llamado para que se entreguen al *pastorado. Escuchen bien el llamado de Dios y respondan. Y, hermanos, les pido que oren que Dios levante un ejército de predicadores de nuestra santa Palabra.

Audiencia:

Amén.

Dr. Montoya:

¿Amén o no? Gracias. Gracias.

[aplauzo]

Dr. García:

Desafortunadamente, el tiempo se nos ha hecho corto. Cada año terminamos cansados, pero quisiéramos que el día se alargara un poquito más, ¿no?

Miembro de la audiencia:

Sí.

Dr. García:

Ni modo. No se puede, pero lo vamos a hacer de nuevo el próximo año. Abril--

Audiencia:

12.

Dr. García:

12. Vamos a orar y vamos a despedir. No se olvide de recoger a sus niños, por favor.

[risa]

Padre mi Dios, te damos las gracias por dejarnos llegar a la conclusión de este programa, Señor. Te ruego, Padre, que todas esas verdades que hemos escuchado sean parte de nuestro diario vivir. Padre, que se levanten de este grupo nuevos pastores, nuevos líderes, y aquellos que ya lo son, Señor, que puedan desarrollar un carácter cada día más cercano a ti, Señor Jesús. Llévanos, Padre, con la protección que solamente Tú nos puedes dar. Danos un buen descanso en esta noche para que el día de mañana podamos seguirte alabando Señor. Bendice a cada hogar aquí representado y Señor, te pedimos esto en el nombre de Jesús. Amén. Dios me los bendiga, hermanos.

[aplauzo ligero]